

Rasiguères, 30 de noviembre de 1939.

Srta. Felipa Costabella.

Querida mía: No te escribí el pasado domingo, rompiendo así lo que te había prometido, porque hasta entonces no había recibido tu contestación a mis cartas últimas y tenía la impresión que de un momento a otro me llegaría. Por eso esperé unos días más. Y efectivamente, anteayer el cartero me trajo carta tuya. Lleva fecha del 22 del corriente. Ves que ~~te~~ satisfizo la nueva que te di de mi aumento de peso. Pues, aún creo ir mucho más allá, aunque no sé si llegaré a los 70, que, según tú, son los kgs. que debe pesar un hombre de mi estatura. En cuanto a ti, siempre hubiera creído que pesabas más. ¿Quieres decir que no te equivocaste al

pesarte?

También veo que eres muy aplicada en el aprendizaje de las labores caseras. Pero, ¿es que no habías cocinado nunca anteriormente, ni habías lavado los platos, ni hecho las camas? Entonces, si nos hubiésemos casado dos o tres años atrás, ¿cómo te las habrías arreglado? De todos modos, me parece recordar haberte visto alguna vez dedicada a esos quehaceres domésticos. No todo lo habrás tenido que aprender ahora. Y a propósito: yo también he aprendido, desde que no estoy contigo, a lavarme el plato y la ropa, a hacerme la cama y hasta a cocinar algo. Conque...

No me hables de cuando tendré 60 años. Antes quiero vivir, y a tu lado, los que me falten para llegar a 30, y a 40, y a 50. Y no pienses en engordar tanto.